

Mas Ansia Del Cielo

9

*“Porque nuestra ciudadanía está
en los cielos, de donde también
ansiosamente esperamos a un
Salvador, el Señor Jesucristo”*

Filipenses 3:30

IGLESIA DE CRISTO

134 MEADOW CREST

NEW BRAUNFELS, TEXAS 78130

Estudie Con Nosotros

Dios le concedió a un hombre el privilegio de ser trasladado al tercer cielo mientras vivía aquí en la tierra. El primer cielo es el lugar donde vuelan las aves y donde se forman las nubes. El segundo es el lugar del sol, la luna, las estrellas y demás astros. Pero, el tercer cielo es el lugar donde mora Dios. En este Cielo, en el Paraíso, el apóstol Pablo escuchó *“palabras inefables que al hombre no se le permite expresar”* (2 Cor. 12:2,3). Fue una revelación extraordinaria, una visión indescriptible que a los demás hombres mortales no se nos permite saber todavía. La razón de esto, para mantener viva nuestra esperanza de el Cielo y el anhelo de una patria mejor, una celestial (Heb. 11:6).

El Cielo Es **EL HERMOSO PARAISO DE DIOS**

La verdadera belleza de esta creación celestial no se puede describir con palabras humanas. La Biblia se refiere a él con diferentes figuras de gramática para representar su hermosura, y no deben de tomarse en sentido literal. Al literalizar estas, caemos en un grave error. Las Escrituras así describen al Cielo:

El Paraíso de Dios (2 Cor. 12:4; Ap. 2:7). Es palabra de origen oriental que significa “parque” o “jardín” bien cultivado. Así lo fue el “huerto” del Edén, y contaba con la presencia de Dios y toda su riqueza (Gén. 2:8).

El Trono de Dios, El Reino de Cristo (Is. 63:15; Mat. 23:22; Mar. 16:19; Ef. 5:5; Col. 1:13). El cielo es el reino de la familia Divina y los ciudadanos estarán bajo el ampara y la protección de El Gran Rey Supremo.

Un Edificio, Casa, Habitación (2 Cor. 5:1,2; Jn. 14:2). No es hecha por manos, es una construcción de Dios, eterna y celestial. Es algo permanente, en contraste con la “tienda,” la morada temporal de esta vida. Igualmente, es la “morada” en los cielos, que Cristo fue a preparar para los suyos.

Una Ciudad, una Patria (Heb. 11:10,16). Abraham peregrinó en esta tierra, habitando en tiendas pero por la promesa, esperaba descansar en aquella ciudad que tiene cimientos, diseñada y construida por Dios.

La Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:2; Heb. 12:22,23). Es descrita como adornada de perlas, y con piedras preciosas, pavimentada de oro, y concurrida de gente y de miríadas de ángeles. Es la asamblea general, la iglesia de los primogénitos. Estarán reunidos allí todos los fieles, los salvos, al servicio de Dios.

En visto de lo hermoso que el cielo ha de ser, y si verdaderamente creemos que así es, es imprescindible que haya una gran “ansia” por alcanzarlo, un gran “anhelo” por verlo, que sintamos ese “deseo” por estar

allí, y correr de tal manera que alcancemos el premio de la vida eterna (1 Corintios 9:24)

El Cielo Es La **“Una Esperanza” De Efesios 4**

Dios ha hecho una promesa a todo cristiano fiel, la promesa de la vida eterna, el Cielo (1 Jn. 2:25). Ahora, para que tengamos esa seguridad y firmeza en su promesa, nos asimos de esa esperanza, el ancla del alma. Cuando en una tormenta el ancla mantiene firme y seguro a un barco, así la esperanza mantiene firme al alma que alcanza hasta el Cielo (Heb. 6:18,19).

El Cielo Es **La Gran Recompensa Para El Fiel**

El galardón, la corona, la recompensa, esto no se adquiere sin esfuerzo. El Cielo no se adquiere sin esfuerzo. Es necesario “correr” y terminar la carrera para poder decir que hemos ganado. El apóstol Pablo “terminó” la carrera (2 Tim. 4:8). Para alcanzar el Cielo, hay sacrificios

Descanso Y Servicio

La Morada Eterna

La Ciudad Perfecta

El Lugar Preparado

Al Alcance De Todos

Nuestro Anhelo